

José Ángel Leyva,

*Durango, México, 1958.*

*Catulo en el destierro*

(fragmento)

Algo busco entre este montón de eternidades  
alguna brizna inmortal en mi cerebro  
el filo de unos labios que corten  
la soga de mi cuello  
mi asfixia  
mi ponzoña

TAL VEZ persigo lo inefable  
con lujo de detalles  
como ola exclusiva en perpetuo movimiento  
o la imagen que perdió su semejanza  
en el deshielo de sus gestos

Busco una tarde que nunca dé las siete

para arrancar racimos de risas  
de muchachas  
y en medio de todo ese alboroto  
colgar mi locura de una rama  
que dé sombra a mí cabeza  
mientras muerdo un señuelo de nubes  
con ojos golosos de aventuras

Busco en el plano de mis manos  
estrellas rutilantes  
líneas nuevas  
nervaduras de luz  
brotes alertas al latido  
que comienza a desgastar la fuerza  
un remanso donde pueda agitar el tiempo  
y sacudir los segundos  
que pican mi piel y la envejecen

Busco puentes sin dolor  
para cruzar el cauce de un espejo  
y ver desde otra dimensión lo que termina

Busco el doblez del verbo  
en las proximidades genitales del destino  
donde manan los recuerdos

de un idioma adherido a los objetos  
Viajo a un punto donde el relámpago  
y el trueno se distancian  
donde una promesa nos hizo nacer  
sin esperanza

Voy hasta una fantástica caverna  
para observar los presagios de los sueños  
para espulgar la astronomía del alma  
Voy a lo inaudito  
con el corazón arponeado por la duda

Antes del parto vegetal  
desnudos  
el día y la noche  
copulaban sobre una espiral inexistente  
Nacía el uno con el otro  
el otro nacía sobre el uno  
sin aritmética

No había medida aún  
en el recuerdo  
lo blanco todavía comulgaba con lo negro  
ni lo bueno ni lo malo  
cuando no existía la infamia

La vida era una célula  
un ir y venir sin estaciones  
un punto rodante  
en las arterias del olvido

El tiempo inventó su relojero  
lo puso de pie  
le abrió los poros  
colocó en sus manos el pulso  
y el cambio de las cosas  
lanzó su mirada hacia el futuro  
y lo invisible se llenó de sueños  
El relojero navegó por su cerebro  
Volvió la vista...  
la realidad estaba lejos

Sobre la carne viva el universo  
espolvorea su sal  
adhiera el moho  
que escapa por las grietas de la inercia  
El movimiento propio ralla  
la piel del individuo

contra esa estrecha gravedad  
que circunscribe la existencia  
Como unguento cubrió la desnudez el símbolo  
Fue la ropa principal  
única casa a la intemperie  
cosmovisión a través de una rendija  
señal del mundo  
para quien viaja a la deriva  
sin oler sus puertos

EN LOS terrenos blandos de la mente  
cabía la sensación del infinito  
Se acurrucaba el recuerdo para no sucumbir  
ante el azolve de los días  
La densidad del signo pintó  
como azogue los vidrios del silencio  
en éste escribió  
el impulso vital de cada instante  
atrapó sus ruidos

ALGUIEN descubrió la imagen de Dios  
Cuando se vio a sí mismo  
reflejado en el estanque de la noche  
Venía un ojo para cada estrella

un brillo glacial en las pupilas  
con filamentos de sorpresa  
Musitaba su ternura  
entre las formas del viento  
Era un arreglo cósmico  
en su aparente soledad de niño  
Era una mueca de nostalgia  
que apagó a la Luna  
galaxia de galaxias inmortales  
contenida en la hondura de su boca  
Alguien descubrió la imagen de sí mismo  
cuando vio el reflejo de Dios  
un su palabra

Antes de crucificar la piedad  
la respiración del silencio  
endulzaba la muerte

Bebían los hombres  
en las orillas de sus cuerpos  
los signos transparentes de la lluvia

Pintaban sus mañanas con el resplandor

divino del relámpago  
Oían sonidos de esferas cristalinas  
bullicio de premoniciones  
océanos que salpicaban  
el ojo oracular de la ignorancia  
Los poetas hacían malabarismos con los astros  
Eran como saltimbanquis en relojes de arena  
clepsidras cantando la novedad  
de las horas

Caían como gotas de saliva de ese dios atónito  
al anunciar una nueva palabra

Se abría la herida en la epidermis  
muda del misterio

por donde saltaban como liebres  
los gestos de las cosas

y los vocablos del espíritu  
Semilla y fruto del ensimismamiento  
Esencia y proporción del nombre con su origen

Letra y número del ser  
Ser verdadero del número y la letra

La poesía era polen  
signos-llaves  
aliento objetivo  
entre lo real e imaginario  
Los sonidos humedecían sus raíces  
en las cavidades del átomo  
para contar secretos sin lengua  
para cruzar puertas cerradas

La intimidad del verbo brotaba sin pudor  
                                  como luciérnagas  
en la garganta oriental  
                                  de las sombras heladas  
Amanecer evocaba el fruto natural de la noche  
                                  porvenir del sueño  
                                  abrir y cerrar los ojos

La voz colgaba del olor  
sabía a colores  
juntaba los extremos en un párpado  
cronometraba el pecho  
tomaba al miedo por sus dedos de anciano



y lo llevaba a dormir  
entre sus músculos serenos  
a1 lecho emocionado de la sangre

Pero el deseo regurgitó en las sombras

la verdad dudaba de sí misma

sopló la incertidumbre

desmoronó la calma

Partieron gambusinos a explorar su imagen

En los linderos de un parto

hallaron su sentencia funesta

Las señales del viento

garabatos del aire

escondían sus ojos transparentes

a los acuosos silencios

que nacían muriendo

No sabían los nombres del olvido

los cuándo los por qué los dónde

¡Se quebró

la rama

del lenguaje!

Una palabra al comienzo faltaba al diccionario

Hastados de ser niños

los viejos saltimbanquis

se hicieron acertijos

Quitaron las sonrisas del público invidente

los aplausos sin manos

el escenario sin público

las luces de un espectáculo

donde tampoco ellos existen

La sedición despellejó inocencias

Un rostro ingenuo se caía

a pedazos

¿Qué máscara podría quedarle?

qué rictus qué sonrisa idiota

qué corteza inmortal

para no mirar su cráneo?

¿En dónde estaba Dios?

¿Por qué no respondía?

Ayer se fue del mundo

a construir su propio mundo